

# “LA CAMPANA DE DIFUNTOS”, *EL CORRESPONSAL*, MADRID (1842) ¿PRIMERA TRADUCCIÓN DE UN TEXTO DE CHARLES DICKENS PUBLICADA EN ESPAÑA?

CARMEN ACUÑA PARTAL Y MARCOS RODRÍGUEZ ESPINOSA  
Universidad de Málaga

---

Entre los más de veinte relatos y novelas en los que Charles Dickens aborda el tema de lo sobrenatural, como *The Posthumous Papers of the Pickwick Club* (1837), *Nicholas Nickleby* (1839), *A Christmas Carol* (1843), *Bleak House* (1853), o *The Signalman* (1866), se encuentra *The Chimes: A Goblin Story of Some Bells that Rang an Old Year Out and a New Year In* (1844), un cuento de Navidad en el que recurre al elemento fantástico para incidir en su denuncia de las desigualdades de la sociedad victoriana. *La campana de difuntos* (1847), “novela escrita en francés por Cárlos Dickens”, traducida por “F.V.”, publicada en Málaga en la “Biblioteca del Recreo” de la Imprenta de Martínez de Aguilar, ha sido considerada hasta la fecha por estudiosos como Fernández Montesinos, García Castañeda, Roas, Santoyo o Galván y Vita, una traducción de *The Chimes* (1844), vinculándola, por tanto, a la narrativa de tema fantástico y sobrenatural del autor británico. En este trabajo realizamos un análisis de *La campana de difuntos* (Málaga, 1847) y procedemos a la correcta identificación del texto origen de dicha versión, *La cloche du tocsin*, traducción de un extracto de los episodios históricos de *Barnaby Rudge. A Tale of the Riots of Eighty* (1840-41), efectuada por Amédée Pichot, figura clave en la recepción de Dickens en Francia, y publicada en la *Revue Britannique* en 1841. Tras localizar en la Hemeroteca Digital de la Biblioteca Nacional un folletín titulado “La campana de difuntos”, publicado por entregas en el diario *El Corresponsal* de Madrid en 1842, y compararlo con el texto de igual título editado en Málaga en 1847, concluimos que el segundo es un mero plagio del primero y que el folletín madrileño bien podría ser la primera traducción impresa en España de una obra de Dickens, adelantando, así, en cinco años la fecha comúnmente aceptada de 1847, correspondiente a la edición de Málaga, y en dos años la propuesta por Stone en su estudio de la traducción de *A Madman’s Manuscript* (1844).

---

## Introducción

En *L’Épreuve de l’étranger. Culture et traduction dans l’Allemagne romantique* (1984), Berman afirma que la constitución de una historia de la traducción es la primera tarea de una teoría moderna de la traducción. A

juicio de Venuti (815) y de Long (63), dicha labor resulta fundamental tanto para describir la influencia de la traducción en el surgimiento de nuevos géneros literarios y corrientes estéticas como para trazar las intrincadas redes que vinculan a los distintos textos traducidos con sus traductores y editores y con el público lector, y para completar los estudios comparativos sobre la recepción de un autor, un género o una obra, que variará en función de la cultura, o período analizado. Munday (64-68) aboga por adoptar un enfoque microhistórico para acometer el análisis de materiales pertinentes sobre las trayectorias profesionales y vitales de los traductores, y sobre las propias traducciones, depositados en archivos, bibliotecas o hemerotecas, cuya facilidad de acceso es cada vez mayor gracias a la digitalización de fondos emprendida por instituciones públicas y privadas. Una “microhistoria” de la traducción construida a partir de estas fuentes puede aportar nuevos datos relevantes sobre traductores pasados y presentes y matizar algunas opiniones vertidas en los ámbitos de la historia de la literatura y de la traducción sobre la recepción de determinados autores y obras que se daban por ciertas. Por otra parte, como defiende Acuña-Partal, para la elaboración de una historia de las traducciones de un autor concreto, o de una época, se hace preciso trazar las relaciones de dependencia que pudieran darse entre textos atribuidos en principio a distintos traductores. Además, una adecuada contextualización de los vínculos vitales y profesionales de editores y traductores puede ser concluyente para explicar determinados casos de elevada coincidencia entre los textos traducidos.

En este trabajo revisamos un capítulo singular de la historia de la traducción en España, como es la filiación del texto que ha venido siendo considerado hasta la fecha, por estudiosos de la talla de Fernández Montecinos (89), García Castañeda (152), Roas (227), Santoyo (297) o Galván y Vita (165), entre otros, como la primera traducción de una obra de Charles Dickens publicada en nuestro país, de la cual parecen conservarse escasos ejemplares y que hemos podido consultar en el Archivo Municipal de Málaga, esto es, *La campana de difuntos*, “novela escrita en francés por Carlos Dickens”, traducida por F.G., publicada en la “Biblioteca del Recreo”, de la Imprenta de Martínez de Aguilar de Málaga en 1847. Dichos expertos la identifican, además, erróneamente como una traducción de *The Chimes: A Goblin Story of Some Bells that Rang an Old Year Out and a New Year In* (1844), de Charles Dickens, segunda obra de asunto navideño tras *A Christmas Carol. In Prose. Being a Ghost Story of Christmas* (1843), vinculándola así a las narraciones de tema fantástico y sobrenatural del autor británico.

En nuestro estudio de *La campana de difuntos* (Málaga, 1847), tras una breve revisión preliminar de la recepción de la literatura de tema fantástico y sobrenatural en España durante el siglo XIX y del florecimiento de la industria editorial andaluza de la época, nos centramos en la correcta identificación del texto origen de la traducción impresa en Málaga, que, como veremos, resulta ser “La cloche du tocsin”, versión francesa de los episodios históricos de *Barnaby Rudge. A Tale of the Riots of Eighty* (1840-41), de Dickens, publicada en la *Revue Britannique* en 1841, y firmada por su director, el historiador y traductor arlesiano Amédée Pichot (1795-1877), figura clave en la recepción de la literatura inglesa en Francia, que contradice, asimismo, lo que se ha venido afirmando al respecto. Señalamos, por otra parte, las coincidencias que observamos entre *La campana de difuntos* (Málaga, 1847) y “La campana de difuntos” (Madrid, 1842), un folletín de igual título publicado por entregas en el diario *El Corresponsal* de la capital, que localizamos en la Hemeroteca Digital de la Biblioteca Nacional y que, no solo nos lleva a recalificar la versión de Málaga como mero plagio de la publicada en Madrid a comienzos de 1842, sino también a adelantar en cinco años la fecha comúnmente aceptada de la primera traducción de una obra de Dickens en España. En un reciente trabajo, Stone (140-163) la fijaba en 1844, año de publicación en Cádiz del “El manuscrito de un loco”, traducción de un texto extraído del capítulo XI de *The Posthumous Papers of the Pickwick Club*, efectuada a partir del inglés por el gaditano Guillermo Macpherson e impresa en *El Pasatiempo: colección de novelas originales y traducidas del alemán, inglés, italiano y francés*.

## **1. Sobre la recepción de la narrativa de tema fantástico y sobrenatural en España**

A partir de 1853 la prensa española se hace eco de toda suerte de noticias sobre experiencias con veladores y mesas giratorias aparecidas en periódicos alemanes y franceses, que despiertan gran interés entre la aristocracia, la burguesía y las clases populares. En poco tiempo el espiritismo se difunde a través de numerosas sociedades y publicaciones periódicas, así como en novelas y cuentos. En este sentido, el intelectual francés Allan Kardec, creador de la Doctrina Espírita o Espiritismo, llegará a configurar un *Catálogo razonado de obras susceptibles de servir a crear una biblioteca*

*espírita* (1869). En una sección dedicada a obras de narrativas escritas fuera del espiritismo, en las que, según indica su autor, la idea espírita o bien es dominante y constituye el tema central, o es accesoria y consiste en la afirmación de algunos hechos, o en la exposición de pensamientos conformes con los principios de la doctrina (Kardec 22-23), encontramos que, junto a textos de Honoré de Balzac, Charlotte Brontë, Alexandre Dumas, Harriet Beecher Stowe, Edgar Allan Poe y Eugène Sue, entre otros, se incluyen los *Contes de Noël*, de Charles Dickens.

En otro orden de cosas, se establecerá una estrecha conexión entre el espiritismo y las nuevas ideologías revolucionarias, y espiritistas, republicanos, masones, librepensadores, anarquistas y, más adelante, los teósofos formularán sus particulares propuestas de transgresión del orden social burgués y de la cosmovisión tradicional del catolicismo hegemónico (De Mateo Avilés 41 y 65).

La recepción en España de la narrativa fantástica sigue un camino similar al de otros países europeos, si bien sus subgéneros principales, la novela gótica inglesa y el cuento de terror “hoffmanniano” alemán, llegarán a nuestro país con cierto retraso. A finales de los años veinte del siglo XIX y en las décadas siguientes, las novelas de Walter Scott y los cuentos de E. T. A. Hoffmann se traducen profusamente al español a través de versiones francesas. Las narraciones en torno a lo sobrenatural cosecharon gran éxito en España y contribuyeron a la popularización en especial de los relatos de fantasmas entre los lectores. Los relatos espiritistas, de posterior desarrollo, se distinguirán de los del género fantástico porque en los primeros el fantasma pierde su componente sombrío y los autores presentan sus obras como representativas de sucesos verídicos o como documentos pseudocientíficos revelados por los espíritus (Roas 24 y 725-731).

Entre los resultados derivados del Proyecto Andaluz de Excelencia “La traducción como actividad editorial en la Andalucía del siglo XIX” (Po6-HUM-1511), dirigido por Juan Jesús Zaro, catedrático del Departamento de Traducción e Interpretación de la Universidad de Málaga, cuyo objetivo fue estudiar y difundir la intensa actividad de traducción editorial desarrollada en Andalucía en la época, se encuentra un “Catálogo de Traducciones Publicadas en Andalucía en el siglo XIX”<sup>1</sup>, que recoge títulos de narrativa fantástica o del género gótico como *El enano misterioso*

---

1 “Catálogo de Traducciones Publicadas en Andalucía en el siglo XIX”, Grupo de Investigación “Traducción y Lenguajes Especializados” (HUM-800), <http://www.ttle.uma.es/>.

(1829), de Walter Scott, en traducción de D.P.H.B., publicado por la Imprenta Gaditana de D. Esteban Picardo y *Guy Mannering o El Astrólogo* (1843), en versión de Pedro Alonso O’Crowley, editado por la Imprenta de la *Revista Médica* de Cádiz; *Las visiones del castillo de los Pirineos* (1839), de Ann Radcliffe, por la Imprenta de Núñez en el Puerto de Santa María; o *Zanoni*, de Edward Bulwer-Lytton, editado en Sevilla por la Imprenta Gómez.

En Andalucía, el notable aumento de la producción editorial a partir de 1840 coincide con la introducción de innovaciones técnicas en la impresión, como el papel mecánico, que redundan en un incremento de la publicación de traducciones en las imprentas y editoriales radicadas sobre todo en Cádiz, Sevilla, Málaga y Granada. Al florecimiento de la industria del libro contribuye la constitución de 1837, que suaviza la censura e inaugura un período liberal que estimula la edición de traducciones y un aumento en el número de lectores, que manifiesta, además, una cada vez mayor predilección por otros subgéneros novelescos como el folletín detectivesco o la novela histórica (Zaro 15).

El dominio de la cultura francesa como modelo cultural y literario se aprecia asimismo en el catálogo en la abundancia de versiones de títulos de Eugène Sue y Alexandre Dumas (hijo) en las siguientes décadas, entre los que destacamos *Paula Monti, o El Hotel Lambert, leyenda contemporánea* (1843), de Sue, también traducido por O’Crowley y *La caja de plata. Cuento fantástico* (1861), de Dumas, publicados ambos por la Imprenta de la *Revista Médica* de Cádiz. De los cuentos de Edgar Allan Poe, que se popularizan en Europa a través de traducciones francesas, se incluye, por otra parte una edición titulada *Historias extraordinarias* (1871), vertida al castellano por el político y escritor Manuel Cano y Cueto para el editor Eduardo Perié de Sevilla.

## 2. Charles Dickens y la narrativa de tema sobrenatural

En un período de la historia de Inglaterra marcado por los avances científicos y la consiguiente disminución de la influencia de la religión, Dickens muestra interés por lo oculto, lo sobrenatural y lo gótico, o por pseudociencias como la frenología y el mesmerismo, doctrina en la que le inicia su amigo el doctor John Elliotson, al que William Makepeace Thackeray le dedica su novela *Pendennis* (1848), y llega a ser un miembro

destacado de “The Ghost Club”, una sociedad fundada en 1862 para el estudio de fenómenos espiritistas. Pese a quedar esta faceta un tanto eclipsada por su perfil de reformador social, Dickens participa en los debates de su tiempo sobre espíritus y fantasmas y refleja posturas variadas, a menudo antitéticas, en su ficción de tema sobrenatural o fantasmal, al debatirse entre la creencia y el escepticismo respecto de la existencia del más allá, si bien, como narrador, parece interesarle más el aspecto psicológico de las apariciones fantasmales en tanto que representaciones subjetivas de una mente atribulada o culpable (Chakraborty 58)<sup>2</sup>.

Dickens emplea por primera vez elementos sobrenaturales en “The Lawyer and the Ghost”, “The Queer Chair” y “The Ghosts of the Mail”, relatos incluidos en *The Postumous Papers of the Pickwick Club* (1837). Una aun mayor relevancia de lo oscuro y lo macabro se observa en el capítulo XI de dicha obra, *A Madman’s Manuscript*, cuya versión española, “El manuscrito de un loco” (1844), según Stone, podría ser el primer texto dickensiano traducido directamente del inglés, cuya autoría atribuye al gaditano Guillermo Macpherson. “El manuscrito de un loco” se publica en *El Pasatiempo: colección de novelas originales y traducidas del alemán, inglés, italiano y francés*, que recoge traducciones sin firmar de relatos de Agnes Strickland, Friedrich von Schiller, John Galt, Alfred de Vigny, Abraham Elder y el propio Dickens, seleccionados por los jóvenes impulsores de un periódico de corta duración, *La Alborada*, editado por la Imprenta de la *Revista Médica* de Cádiz (Chakraborty 60-64; Stone 140)<sup>3</sup>.

Lo sobrenatural ocupa, asimismo, un lugar destacado en *The Baron of Grogzwig*, una historia extraída de *Nicholas Nickleby* (1838-1839), en la que aparece el genio de la desesperación y el suicidio, claro precursor de los fantasmas de las Navidades pasadas, presentes y futuras de *A Chris-*

2 Dickens publicará otras obras con elementos sobrenaturales como *A Trial for Murder* (1865) y *The Signalman* (1866). Del renovado interés de lectores y estudiosos por los relatos fantásticos del período es muestra, por ejemplo, la reciente edición de *Fantasmas. Relatos victorianos y eduardianos*, a cargo de A. Ballesteros González y J.Á. Olivares Merino. Madrid: Akal, 2021.

3 Sobre el papel de la traducción en Cádiz en la época, vid. Acuña-Partal (27-56) “Médicos traductores en el Cádiz del siglo XIX”, Rodríguez-Espinosa (57-99) “Cádiz, la ciudad cosmopolita y la traducción durante la Guerra de la Independencia”, y Marín Hernández (233-251) “Una traducción gaditana de *Historia de los trece*, de Honoré de Balzac”, Zaro, J. J. (ed.). *La traducción como actividad editorial en la Andalucía del siglo XIX*. Sevilla: Alfar.

*mas Carol* (1843), obra maestra en la que culmina su fusión de los ingredientes realistas y fantasmales y en la que, a partir de las humillantes experiencias de su infancia, transforma la Navidad, de ser una mera festividad eclesiástica, sobria y triste, en una celebración alegre y generosa de la familia y la amistad (Chakraborty 60-64).

Dickens escribe cinco novelas de tema navideño, traducidas al español, en la mayoría de los casos, con no demasiada diferencia respecto del año de edición de los originales, probablemente a partir de versiones francesas, sin que se tenga constancia de la identidad de los traductores de estas versiones pioneras. *A Christmas Carol* (1843) se traduce como *Cántico de Noche-Buena* (1879), editada por la “Biblioteca Selecta” de la Librería de Pascual Aguilar; *The Cricket on the Hearth* (1845) y *The Battle of Life* (1846) son vertidos como *El grillo del hogar* (1853) y *La batalla por la vida* (1854), respectivamente, en una colección de folletines editados por la imprenta madrileña de *El Semanario*; y *The Haunted Man and the Ghost’s Bargain* (1848) se traduce como *El hombre y el espectro o El pacto* (1848) y se edita en Madrid en la Imprenta de L. García. El texto de *The Chimes: A Goblin Story of Some Bells that Rang an Old Year Out and a New Year In* (1844) —identificado erróneamente con el de *La campana de difuntos* (1847), en traducción de F.G., editado en la “Biblioteca del Recreo” de la Imprenta de Martínez de Aguilar de Málaga— se traduce finalmente en ¿1880? como *La voz del campanario: historia maravillosa para fin de año y comienzo del nuevo*, en la “Biblioteca de Ambos Mundos” de la Imprenta de la Renaxensa de Barcelona (Santoyo 297; Galván y Vita 171; Roas 751).

### **3. La campana de difuntos, en traducción de F.G., Málaga, Imprenta de Martínez de Aguilar, 1847**

En el “Catálogo de Traducciones Publicadas en Andalucía en el Siglo XIX” se incluye *La campana de difuntos*, “novela escrita en francés por Cárlos Dickens”, traducida por “F.V.”, publicada en Málaga, en 1847, en la “Biblioteca del Recreo”, de la Imprenta de Martínez de Aguilar. En Málaga, cuna de una de las burguesías industriales más innovadoras del siglo XIX en España, los editores locales publican más de doscientas traducciones de novelas. Las imprentas malagueñas encuentran en la traducción de escritores extranjeros un nicho de negocio, una fuente de ingresos

auspiciada por el éxito de ciertos autores, como Walter Scott, por ejemplo. Fenómeno parecido se observa en Granada, con la colección de novelas francesas del librero Benavides, en Cádiz, con la “Biblioteca de Señoritas”, del impresor Feros, y en Sevilla, con la “Colección de novelas escogidas de los mejores autores extranjeros”, de Álvarez. El impresor más importante de Málaga será José Martínez de Aguilar y Moyano (1805-¿?), miembro de una familia dedicada a la impresión y comercio de libros desde mediados del siglo XVIII, cuando su abuelo funda una empresa que perdurará hasta 1893. La Imprenta de Martínez de Aguilar, que entre 1847 y 1849 establece la “Biblioteca del Recreo”, con 12 obras repartidas en 59 volúmenes (Luque 141-144), publica un catálogo que incluye un elevado número de traducciones, entre ellas obras de Alexandre Dumas, Eugène Sue y Frédéric Soulié, así como *La campana de difuntos*, de Charles Dickens, de 1847 (De Sola 295-314; Luque 141-144 y 153)<sup>4</sup>.

En la época era frecuente hacer constar en portadas, prólogos o paratextos el dato de que la obra inglesa se traducía a partir del francés, lo cual facilita la localización del texto origen de una traducción. Sin embargo, en el ejemplar de *La campana de difuntos* (1847) depositado en el Archivo Municipal de Málaga que consultamos, se indica, curiosamente, que se trata de una novela “escrita en francés”, que no vertida, “por Cárlos Dickens”, cuyo traductor se ha venido presentando como “F.V.” cuando en la portada se lee “F.G.”. Respecto de estas iniciales, coincidimos con Luque (148) en identificar al autor de dicha versión con un colaborador habitual de *El Avisador Malagueño* que firma de igual modo otras traducciones publicadas por la Imprenta de Martínez de Aguilar, como *El Nuevo Aladino*, “novela escrita en francés por Pablo de Musset”, y *Los misterios de Londres*, de “Sir Francis Trolopp (*sic*)”, vertidos por “F.G. y M.F.”, ambas de 1845, y *Mi tío el procurador*, “novela escrita en francés por el genio de [Eugène de] Mirecourt”, traducida al castellano por “F.G.” en 1846 (Luque 148).

El ejemplar que estudiamos de *La campana de difuntos* (Málaga, 1847) consta de 220 páginas repartidas en 17 capítulos y está encuadrado en un volumen de 12 cm junto con *El primer arenque*, de Elías

---

4 En 1847, año de publicación de *La campana de difuntos*, de Dickens, la Imprenta de Martínez de Aguilar edita *La Quinta en venta*, en traducción de “M.R.”, de Frédéric Soulié; *La guerra de las mujeres* y *La hija del regente*, en versión de “L.M.”, y *La reina Margarita*, traducida por “J.A.G.”, de Alexandre Dumas.

Berthet. En un análisis preliminar, como ya hemos comentado, constatamos que no estamos ante una traducción de *The Chimes*, texto con el que se ha identificado hasta la fecha, sino de un fragmento de otra obra de Dickens, *Barnaby Rudge. A Tale of the Riots of Eighty* (1840-41), novela histórica que recrea, en parte, las revueltas anticatólicas de Gordon de 1780 y el asalto a la prisión de Newgate, publicada por entregas en *Master Humphrey's Clock*, revista propiedad del autor británico. Con posterioridad, concluimos asimismo que *La campana de difuntos* (Málaga, 1847) es, además, una traducción efectuada a partir de la versión francesa de Amédée Pichot de dichos episodios históricos, titulada *La cloche du tocsin*, incluida en los números de octubre, noviembre y diciembre de 1841 de la *Revue Britannique*, que Pichot dirigía por entonces, siguiendo muy de cerca la publicación original de las entregas de Dickens, como muestra de los intensos contactos literarios que se establecen en este período entre Francia e Inglaterra, así como de la floreciente actividad editorial que la ausencia de acuerdos internacionales sobre derechos de autor propicia<sup>5</sup>.

#### 4. Amédée Pichot. Pionero en la recepción de Charles Dickens en Francia

De Amédée Pichot, gran estudioso de la literatura en lengua inglesa, prolífico novelista, historiador y traductor, destacamos aquí su aportación como uno de los primeros traductores de Dickens al francés. En su calidad de editor de la *Revue Britannique, ou Choix d'articles traduits des meilleurs écrits périodiques de la Grande-Bretagne, sur la littérature, les beaux-arts, les arts industriels, l'agriculture, le commerce, l'économie politique, les finances, la législation*, etc. (1824-1901), revista de periodicidad mensual que dirige en París de febrero de 1839 a 1877, difunde, en traducción francesa, artículos y textos diversos extraídos de publicaciones británicas, sin pagar derecho alguno a sus autores, al poco de la aparición de los originales en inglés. Cabe afirmar, en este sentido, que en las páginas de la *Revue* se puede reconstruir en detalle la historia de la lite-

---

5 La primera traducción francesa completa de *Barnaby Rudge*, *Barnabé Rudge*, firmada por Bonnomet, la edita Hachette en 1858, y la española, *Bernabé Rudge*, “novela escrita en inglés por Carlos Dickens”, de traductor desconocido, aparece por entregas en el *Diario de Barcelona* en 1864 (Cummings y Hollington xxv y xxix).

ratura inglesa de la época y que, además de a Charles Dickens, Pichot tuvo el gran mérito de dar a conocer en Francia a autores hoy fundamentales del canon como Lord Byron, Walter Scott, William Makepeace Thackeray o Edward Bulwer Lytton (Monod, “Amédée Pichot” 78-79 y 22 y 119; Racot 16).

En el caso de Dickens, en la *Revue Britannique*, Pichot y sus colaboradores darán cumplida cuenta de su labor de traducción, tanto de las versiones “íntegras” como de los extractos de sus obras. Así, por ejemplo, en junio de 1870, con motivo del fallecimiento del novelista inglés, Pichot (“Mort” 562) aclara que en la *Revue* han aparecido íntegramente sus *Contes de Noël* y que de otras obras, “*le Pickwick-Club, Nicolas Nickleby, Olivier Twist, Sir Humphrey’s Clock, Barnaby Rudge, the Little Dorrit, etc., etc.*”, solo se han publicado episodios o extractos más o menos extensos. En la Tabla General de Autores incluidos en la *Revue Britannique* (Drapiere 599-600), figuran, por otra parte, los siguientes títulos de Dickens en su correspondiente traducción francesa:

*Les élections anglaises* (1837); *Les douleurs d’un homme exact* (1838); *Le baron de Grogzwig* (1839); *La pension bourgeoise* (1839); *L’enfant de mon frère* (1840); *Neely [sic]* (1841); *La cloche du tocsin* (1841); *Esquisses américaines* (1842-1843); *Les apparitions de Noël* (1844); *Les cloches* (1845); *Le cricri du foyer*; *Lettres d’un voyageur écrites sur la route*; *Une exécution à Rome* (1846); *Mes souvenirs d’enfance* (1849); *Mes souvenirs d’écolier*; *Mes souvenirs de jeunesse* (1850); *Histoire du palais de verre*; *Un cimetière sur le bord de la mer*; *Une petite ville au bord de la mer*; *Mon pensionnat*; *L’arbre de Noël* (1851); *Comment on monte une pantomime à Londres*; *Mon oncle à Londres et ma tante à Paris*; *Une poudrière*; *La maison désolée*; *la dame de charité*; *Les primeurs de la vie*; *La clef de la rue ou Londres la nuit*; *Transporté à vie* (1852); *Les conteurs à la ronde*; *Senefelder ou la légende de la lithographie*; *Les enfants en blanc de Londres*; *La petite armoire de chêne*; *Les aventures d’un enfant perdu*; *Le secret du pendu*; *Le cœur du marchand* (1853); *La chartreuse de Londres ou les pauvres frères*; *Les ardoisières*; *Kazan, ville russe* (1854); *A bon chat, bon rat*; *La légende des loups* (1855); *Petit bonhomme vit encore*; *Une visite au Grand Mogol*; *un sermon pour les Cipayes* (1858); *La fortune du nain* (1859); *Une assurance sur la vie* (1862); *Contes de Noël*; *Une visite au cimetière de Kensal-Green* (1863); *Les contes de Noël*; *Quelques souvenirs de Thackeray* (1864); *Contes de Noël*; *Monsieur l’Anglais*; *Mary Anning* (1865); *Contes de Noël* (1865-1866); *A table chez un docteur*; *Un chapelet de légendes* (1866); *Le parapluie de M. Thompson*; *Les aventures d’un tambour en Amérique*; *Barbox frères et Compagnie* (1867); *L’explication de Georges Silverman*

(1868); *M. Volt* (1869); *L'aiguilleur* (1870); *La maison sans miroir* (1871); *Comment on fait l'amour à la Havane*; *Les célébrités équestres* (1872); *Mosaïques de Rome moderne* (1873).

*La cloche du tocsin* se publica en los números de octubre (capítulos I-VI, pp. 345-382), noviembre (capítulos VII-XII, pp. 124-165) y diciembre (capítulos XIII-XVII y último, pp. 388-417) de 1841, y constituye un extracto de los episodios históricos que se narran en *Barnaby Rudge*, novela cuatro veces más extensa, plasmación del deseo de Dickens de escribir sobre los disturbios anticatólicos de 1780, con el ataque a la prisión de Newgate como incidente central, al tiempo que narración de fantasmas y misterio, quizás demasiado larga para algunos críticos, poblada por unos personajes un tanto acartonados, cuyo presente se explica a través de los fantasmas que los acechan. Rudge, a quien se había dado por muerto, persigue a Barnaby, Mrs. Rudge, Geoffrey Hardale, Gabriel Varden y Solomon Daisy (McGowan 38-40; Tomalin).

En sus notas al texto de *La cloche du tocsin* de 1841, Pichot comenta, por ejemplo, que, pese a ser ciertamente históricos los episodios que se relatan, algunos periódicos de Londres llegaron a tachar la novela de peligrosa por su tendencia papista (149), o que, al margen del interés novelesco de la narración, le sedujo sobre todo su detalle histórico, que da a conocer una nueva faceta del talento del autor, que se muestra en ella como el novelista épico de un populacho inglés del que solo había narrado hasta entonces la vida privada (165). La última entrega concluye con una nota en la que aclara que estamos ante una traducción incompleta y confía en que sus sagaces lectores hayan advertido que no se les han ofrecido sino extractos, enlazados por transiciones y análisis más o menos logrados. Reconoce haber obviado la parte puramente novelesca de la obra y haber prescindido, en las escenas traducidas para la *Revue*, de personajes relevantes como el cuervo de Barnaby (417).

De la posterior edición en 1847 de los dos volúmenes que, en traducción de Pichot, componen *Les Contes de Dickens*, y que contienen *La Cloche du tocsin*, localizamos ese mismo año una reseña en *Le Semeur, Journal philosophique et littéraire*, en la que se indica al lector que está ante un fragmento desgajado de una novela más extensa, que Pichot modela un tanto a su gusto, corrigiendo, abreviando aquí y allá. Pese a no ofrecernos un Dickens del todo puro, se valora positivamente que el estilo del traductor sea rápido, elegante y reproduzca la originalidad y el ritmo, a veces apre-

surado, a veces lento, de Dickens. Para Monod (“Premiers traducteurs” 122), que curiosamente no menciona su publicación previa en la *Revue Britannique* en 1841, pese a que Pichot explica que en ella se aparta de su sistema de traducción casi literal, *La cloche du tocsin*, si bien constituye una versión ingeniosa, es demasiado libre e incompleta para ser considerada una traducción. La versión de *David Copperfield* que aparece por primera vez por entregas en la *Revue Britannique* (1849-50) se publica en 1851 con el título de *Le neveu de ma tante. Histoire personnelle de David Copperfield*, y en ella se hace mención de una nota de agradecimiento de junio de 1843 de Dickens a Pichot por el envío de la *La cloche du tocsin*, en la que le confirma su disposición a recibirle en su casa de Londres como el traductor francés le solicita (“Dickens” vii-ix).

### 5. “La campana de difuntos”, *El Corresponsal*, Madrid, 1842

En una búsqueda posterior en la Hemeroteca Digital de la Biblioteca Nacional localizamos un folletín titulado “La campana de difuntos” en los faldones de unos números de febrero de 1842 del *El Corresponsal: diario de la tarde*, periódico de ideología afín al Partido Moderado, patrocinado por el banquero catalán Gaspar Remisa, fundado en Madrid por los políticos barceloneses Luis María Pastor y Buenaventura Carlos Aribau y Farriols y compuesto en la Imprenta Compañía Tipográfica de 1839 a 1844. El vespertino, de cuatro páginas a cuatro columnas, contiene secciones sobre política nacional e internacional, crónica parlamentaria, economía, agricultura, industria, sociedad y espectáculos, además de un folletín, por lo general impreso en las dos primeras hojas. “La campana de difuntos” no aparece firmado por traductor alguno, aunque en la redacción del periódico no faltan plumas notables que quizás pudieran ser los artífices de la traducción, como el escritor y crítico taurino Serafín Estébanez Calderón “El solitario”, Diego Coello y Quesada o el crítico teatral Ignacio José Escolar.

En el siglo XIX aun apenas se reconoce el papel de la traducción como factor enriquecedor de una cultura y es considerada un producto secundario en la industria editorial. La profusión de traducciones anónimas y la costumbre de firmar con iniciales hace de la identificación de los traductores una labor complicada. Esta ocultación de la identidad puede responder a una motivación económica, ya que a los traductores

anónimos se les pagaba menos que a los literatos consagrados, o bien a un descrédito del oficio heredado del siglo XVIII y propiciado por los enemigos de la Ilustración, al temor a la censura, o al escaso prestigio de la novela (Montesinos 138; Ruiz Casanova 401).

En la Hemeroteca Digital de la Biblioteca Nacional solo localizamos los números 1, 4, 15, 16, 18, 19 y 20 de *El Corresponsal*. En el ejemplar del miércoles 16 de febrero de 1842, en una nota a pie de página de la “La campana de difuntos”, se remite al lector del folletín a números anteriores del “1.º, 3, 4, 8, 10, 11, 12 y 13 del corriente”, si bien en las páginas que pueden consultarse digitalmente no encontramos el texto de Dickens más que en los correspondientes al 4 de febrero (capítulo V “El asesino del 19 de marzo”) y al 16 de febrero (capítulos XV “El verdugo” y XVI “La ejecución”). El posterior cotejo en detalle del folletín de *El Corresponsal* con el texto de la traducción de igual título vertido por F. G. y publicado en Málaga por la Imprenta de Martínez de Aguilar en 1847, nos lleva a concluir que el segundo no es sino un plagio del primero, al reproducir casi en su totalidad el texto del folletín madrileño de 1842, salvo por la omisión de algunos párrafos, sobre todo de contenido descriptivo, o por una ligera reescritura del mismo consistente en el cambio del orden sintáctico de algunas frases, el recurso al resumen o la introducción de determinados sinónimos.

Pichot sustituye en su traducción el título original de Dickens, *Barnaby Rudge. A Tale of the Riots of Eighty*, por el de *La cloche du tocsin*, en referencia a los episodios históricos que, más allá de los elementos fantasmagóricos y sobrenaturales que presenta al inicio de su extracto, le interesa destacar, como hemos comentado que él mismo aclara en las notas a su traducción para la *Revue Britannique* de 1841. En el *Dictionnaire de l'Académie française* se define “tocsin” como “Bruit d'une cloche qu'on tinte à coups pressés et redoublés pour donner l'alarme, pour avertir du feu, etc.”, esto es, el sonido de una campana que se toca rápida y repetidamente en señal de alarma para avisar de un fuego, etc. El *Diccionario Larousse*, por su parte, da como equivalente castellano de “tocsin”, “rebato, toque de alarma” y de “sonner le tocsin”, “tocar a rebato, dar la alarma”.

En los siguientes fragmentos, correspondientes a la versión original inglesa de *Barnaby Rudge* (1841), a la traducción francesa de Pichot (1841) y al folletín impreso en Madrid en *El Corresponsal* (1842), se aprecia, en negrita, como “alarm-bell” se traduce por “cloche du tocsin” y por “campana de alarma” respectivamente:

They were standing near the foot of the turret, where the **alarm-bell** hung. The fire had raged there, and the floors had been sawn, and hewn, and beaten down, besides. It was open to the night; but a part of the staircase still remained, winding upwards from a great mound of dust and cinders (Dickens 263).

La tourelle où était **la cloche du tocsin** n'avait pas été épargnée par les pillards et par le feu; mais l'escalier restait encore, et l'on pouvait monter jusqu'à la cloche entre deux monceaux de poussière encore tiède (Dickens/Pichot 374).

Los bandidos y el fuego no perdonarán [*sic*] la torrecilla donde estaba **la campana de alarma**; pero la escalera subsistía aun y se podía subir hasta la campana entre montones de polvo tibio todavía (Dickens/*El Correspondant*).

La versión malagueña de 1847 sigue a la de Madrid de 1842 salvo por un par de modificaciones que introduce, que señalamos también en negrita:

Los bandidos y el fuego no **habían perdonado** la torrecilla donde estaba **la campana de alarma**; pero la escalera subsistía aun y se podía subir hasta la campana entre montones de **cenizas calientes** todavía (Dickens/F. G. 68).

La primera versión española (Madrid, 1842), realizada a partir del texto de *La cloche du tocsin* de Pichot de 1841, opta, sin embargo, por manipular la traducción del título francés y sustituirlo por “La campana de difuntos”, al igual que ocurre en la traducción plagiada de 1847 de la Imprenta de Martínez de Aguilar que firma F.G., en un intento, quizás, por atraer la atención del lector destacando el elemento sobrenatural del argumento de *Barnaby Rudge*, de menor relevancia, como hemos visto, en la traducción de Pichot. Para Genette (50-52), los títulos y los subtítulos de las obras literarias son paratextos que ejercen una notable influencia directa sobre el lector y proporcionan un entorno (variable) al texto, además de estar sometidos a determinaciones del género y de la época. La opción elegida de titular el folletín “La campana de difuntos” podría responder a una conveniente estrategia comercial en un momento de la historia literaria en el que se empieza a popularizar la literatura de lo sobrenatural, gótico y fantasmagórico, que antecede a la posterior moda del espiritismo, de la que curiosamente participarán el político y

periodista Enrique Pastor Bedoya (“Alverico Perón”), hijo del fundador de *El Corresponsal*, uno de sus principales divulgadores en España junto a José María Fernández Colavida, traductor de *El libro de los espíritus*, de Allan Kardec.

*El Corresponsal* se fusiona en 1844 con *El Herald*, un matutino conservador partidario de Narváez que inicia su andadura en junio de 1842. Su redactor jefe será Diego Coello de Portugal, fundador a su vez, en 1849 del diario *La Época*, que pasará a propiedad de Ignacio José Escobar, siendo ambos antiguos redactores de *El Corresponsal*. En las páginas de *La Época* volvemos a encontrar una reedición de “La campana de difuntos”, de M. Carlos Dickens, publicada del 22 de septiembre al 14 de octubre de 1862, que reproduce, salvo por pequeñas revisiones ortográficas, el texto de “La campana de difuntos” impreso en los talleres de *El Corresponsal* en 1842.

## 6. Conclusiones

A la luz de los hallazgos resultantes de nuestro estudio, entendemos que el folletín titulado “La campana de difuntos” (Madrid, 1842), publicado por entregas en el diario *El Corresponsal*, puede ser considerado la primera traducción de una obra de Charles Dickens impresa en España. Se trata de un fragmento sin firmar de los episodios históricos narrados en *Barnaby Rudge. A Tale of the Riots of Eighty* (1840-41), vertido a partir del texto de *La cloche du tocsin*, versión francesa de Amédée Pichot publicada en la *Revue Britannique* en 1841. Las traducciones de Pichot serán instrumentales en la recepción de Dickens en Francia y en buena parte de Europa durante el siglo XIX, pese a sus peculiaridades y deficiencias, fruto de las políticas traductorales personales de Pichot y del momento. En la primera versión española (Madrid, 1842) se sustituye el título francés por “La campana de difuntos”, enfatizando, frente al elemento histórico, como hace el traductor galo, las referencias fantasmales del argumento de *Barnaby Rudge*, en un momento en el que se empieza a popularizar la literatura de lo sobrenatural, gótico y fantasmagórico en nuestro país, previa a la difusión del espiritismo.

*La campana de difuntos* (Málaga, 1847), “novela escrita en francés por Cárlos Dickens”, en traducción de F.G., publicada en la “Biblioteca del Recreo” de la Imprenta de Martínez de Aguilar, no constituye una traducción

del cuento de Navidad de Dickens *The Chimes: A Goblin Story of Some Bells that Rang an Old Year Out and a New Year In* (1844), como ha venido afirmándose hasta ahora, sino un plagio del referido folletín titulado “La campana de difuntos” de *El Corresponsal* de Madrid de 1842. La reimpresión de la misma traducción de una obra, en periódicos o libros y en ciudades diferentes es reflejo en ocasiones de la ausencia de protección de los derechos de los autores, que no se reconocen hasta el Convenio de Berna de 1886, aun mayor en el caso de los traductores, cuya identidad permanece a veces invisible u oculta tras iniciales o pseudónimos, en una época en la que la profesión carece, además, de prestigio literario.

El estudio de la temprana recepción de Charles Dickens y de otros novelistas contemporáneos en la España del siglo XIX exige del investigador el acceso a las traducciones depositadas en archivos, bibliotecas o hemerotecas y el necesario cotejo de las versiones difundidas tanto en prensa como en las editoriales de la época para, de este modo, poder calibrar el alcance de las relaciones de interdependencia que puedan existir entre textos publicados en ambos formatos, así como el papel accesorio de los traductores en la industria editorial y la presencia de fenómenos de apropiación textual como el plagio. No descartamos, en este sentido, que puedan aparecer nuevas versiones que llamen, como en este caso, a una revisión de la historiografía y de la toma en consideración de los agentes implicados en la publicación de la primera traducción de una obra de Charles Dickens en España.

### Referencias bibliográficas

- Acuña-Partal, Carmen. “Autoría y plagio en las traducciones al español de [On] *The Origin of Species*, de Charles Darwin (1872-2001).” *1611: Revista de Historia de la Traducción*, vol. 14, 2020, pp. 1-16, <<https://ddd.uab.cat/record/238044>>.
- Chakraborty, Soumya. “Dark Side of the Moon: Dickens and the Supernatural.” *Rupkatha Journal on Interdisciplinary Studies in Humanities*, vol. IV/1, 2012, pp. 58-72.
- Cummings, Anthony y Hollington, Michael. “Timeline of the European Reception of Charles Dickens, 1833-2013.” *The Reception of Charles Dickens in Europe*, editado por Michael Hollington, vol. I, Continuum, 2013, pp. xxv-xliii.

- De Mateo Avilés, Elías. *Espiritistas y teósofos en Andalucía (1853-1939). Perseguidos y olvidados*. Málaga, Sarriá, 2011.
- Dickens, Charles. *Barnaby Rudge. Master Humphrey's Clock*. 1841, <<http://archive.org/details/scmasterhumphrey02dickrich>>. Consultado el 22 de mayo de 2021.
- *La cloche du tocsin*. Traducción de Amédée Pichot, *Revue Britannique*, octubre 1841, <<http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k9752051t/f359.item>>. Consultado el 25.05.2021.
  - *La cloche du tocsin*. Traducción de Amédée Pichot, *Revue Britannique*, noviembre 1841, <<http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k9752050d/f126.item>>. Consultado el 25.05.2021.
  - *La cloche du tocsin*. Traducción de Amédée Pichot, *Revue Britannique*, diciembre 1841, <<http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k9752050d/f390.item>>. Consultado el 25.05.2021.
  - “La campana de difuntos.” *El Corresponsal: diario de la tarde*, 4 de febrero de 1842, <<http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0029053280&page=1&search=%22campana+de+difuntos%22&lang=es>>. Consultado el 26.05.2021.
  - “La campana de difuntos.” *El Corresponsal: diario de la tarde*, 16 de febrero de 1842, <<http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0029053290&search=&lang=es>>. Consultado el 26.05.2021.
- Dickens, Carlos. “La campana de difuntos.” *La Época*, 22 de septiembre al 14 de octubre de 1862, <<http://hemerotecadigital.bne.es/results.vm?a=21&d=creation&d=1862&d=09&d=22&d=1862&d=10&d=03&t=%2Bcreation&l=600&l=700&s=0&y=1862&view=&lang=es>>. Consultado el 27.05.2021.
- *La campana de difuntos*. Novela escrita en francés. Traducción de F. G. Málaga, Imprenta de Martínez de Aguilar, 1847.
- Drapier, M. J. “Dickens.” *Table générale des travaux de la Revue Britannique depuis sa fondation en 1825 jusqu'en 1880. Revue Britannique*. París, Bureaux de la *Revue Britannique*, 1881, pp. 599-600.
- Dictionnaire de l'Académie française*. 6.<sup>a</sup> ed., París, Imprimerie et Librairie de Fermin Didot Fères, 1835, <<https://www.dictionnaire-academie.fr/article/A6To621>>. Consultado el 22.05.2021.
- Gran diccionario Larousse: español-francés / francés-español*. Larousse-Planeta, 1992.

- Fernández Montesinos, José. *Introducción a una historia de la novela en España en el siglo XIX. Seguida del esbozo de una bibliografía española de traducciones de novelas (1800-1850)*. Madrid, Castalia, 1966.
- Galván, Fernando y Vita, Paul. "The Spanish Dickens: Under Cervantes's Inevitable Shadow." *The Reception of Charles Dickens in Europe*, editado por Michael Hollington, vol. I, London, Continuum, 2013, pp. 169-181.
- García Castañeda, Salvador. *Las ideas literarias en España entre 1840 y 1850*. University of California Press, 1967.
- Genette, Gérard. *Palimpsestos. La literatura en segundo grado*. Traducción de Celia Fernández Prieto, Altea, Taurus, 1989.
- Kardec, Allan. *Catalogue raisonné des ouvrages pouvant servir a fonder une bibliothèque spirite*. París, Librairie spirite et des sciences psychologiques, 1869.
- "Les Contes de Dickens." *Le Semeur, Journal philosophique et littéraire*, París, Au Bureau du Semeur, 1847, p. 128.
- Long, Lynne. "History and Translation." *A Companion to Translation Studies*, editado por Piotr Kuhiwczak y Littau, Karin, Multilingual Matters, 2007, pp. 63-76.
- Luque, Inmaculada. "Traducciones y traductores de la Málaga del siglo XIX." *La traducción como actividad editorial en la Andalucía del siglo XIX*, editado por Juan Jesús Zaro, Sevilla, Alfar, 2011, pp. 140-158.
- McGowan, John P. "Mystery and History in *Barnaby Rudge*." *Dickens Studies Annual*, vol. 9, 1981, pp. 33-52, <[www.jstor.org/stable/44371693](http://www.jstor.org/stable/44371693)>.
- Monod, Sylvère. "Amédée Pichot: un grand Arlésien traducteur." *Neuvièmes Assises de la Traduction Littéraire (Arles 1992)*, Arles, Actes Sud, 1993, pp. 78-97.
- "Les premiers traducteurs français de Dickens." *Romantisme*, vol. 106. 1999, pp. 119-128, doi.org/10.3406/roman.1999.3458
- Munday, Jeremy. "Using Primary Sources to Produce a Microhistory of Translation and Translators: Theoretical and Methodological Concerns." *The Translator*, vol. 20, no. 1, 2014, pp. 64-80, <doi:10.1080/13556509.2014.899094>.

- Pichot, Amédée. “Charles Dickens.” *Le neveu de ma tante. Histoire personnelle de David Copperfield*, París, Aux Bureaux de la *Revue Britannique*, 1851, pp. v-xx.
- “Le mort de Charles Dickens.” *Revue Britannique*, 1870, pp. 62-64.
- Racot, Adolphe. “Amédée Pichot.” *Revue Britannique*, 1887, pp. 1-19.
- Roas Deus, David. *La recepción de la literatura fantástica en la España del siglo XIX*. 2000. Universitat Autònoma de Barcelona, tesis doctoral.
- Ruiz Casanova, José Francisco. *Aproximación a una historia de la traducción en España*. Madrid, Cátedra, 2000.
- Santoyo, Julio César. “Dickens, Charles (Landport, 1812-Higham, 1870).” *Diccionario histórico de la traducción en España*, editado por Francisco Lafarga y Luis Pegenaute, Madrid, Gredos, 2009, pp. 297-299.
- Stone, John. “The Earliest Spanish Dickens? The 1844 Alborada Translation of Pickwick’s ‘A Madman’s Manuscript’.” *Dickens Quarterly*, vol. 38, no. 2, 2021, pp. 140-162.
- Tomalin, Claire. *Charles Dickens: A Life*. Penguin, 2011.
- Vanfasse, Nathalie (2013) “A Historical Survey of French Criticism and Scholarship on Dickens.” *The Reception of Charles Dickens in Europe*, editado por Michael Hollington, vol. I, Continuum, 2013, pp. 123-141.
- Venuti, Lawrence. “Translation, History, Narrative.” *Meta*, vol. 50, no. 3, 2005, pp. 800-816, doi.org/10.7202/011597ar.
- Zaro, Juan Jesús (2011) “La traducción como actividad editorial en la Andalucía del siglo XIX.” *La traducción como actividad editorial en la Andalucía del siglo XIX*, editado por Juan Jesús Zaro, Sevilla, Alfar, 2011, pp. 11-24.